

NUEVA REPÚBLICA

Portavoz
de la
Juventud
de Izquierda
Republicana

Año III - Núm. 62 Madrid, 17 junio 1938 Precio del ejemplar: 20 cénts. Redacción y Administración: PASEO RECOLETOS, 2

¿Cuándo han de adoptar Inglaterra y Francia una posición lógica ante la guerra de España?

EDITORIAL

Mucho antes de comenzar la guerra, y como reacción ante la funesta corriente de desunión que tanto daño hizo a la República y a los partidos republicanos, surgió en el ámbito juvenil el deseo de unidad que, en los núcleos afines a los partidos marxistas, por su peculiar constitución, fué rápidamente llevada a cabo.

En las juventudes republicanas, más apegadas a los partidos cuyo nombre llevan, no se manifestó de un modo externo este deseo hasta después de comenzada la contienda. La necesidad de luchar con un enemigo común y la conveniencia de poner junto a las juventudes obreras una organización juvenil republicana fuerte y poderosa, han hecho comprender a cuantos militan en los organismos juveniles republicanos la necesidad de unirse formando un solo bloque disciplinado y fuerte. Sin embargo todas las gestiones llevadas a cabo hasta el momento para llegar al fin propuesto no lo han conseguido, y ha sido porque no hemos hecho todo lo necesario para que comprendan los partidos que la fusión de las juventudes republicanas conviene, no solamente a ellas, no solo a la causa republicana, sino también a las organizaciones adultas que, decididas a no seguir el rumbo marcado por los jóvenes, encontraran tras de su fusión una organización juvenil, moralmente ligada con todos ellos, pero mucho más fuerte que lo era cuando sus opiniones y sus deseos se polarizaban en minúsculos núcleos partidistas.

Las juventudes republicanas marchan ahora por el camino de la fusión y marchan decididas y seguras porque saben que con ello prestan un buen servicio a la República; pero, además, porque saben que, lejos de resultar íntiles a la doctrina política de partido, la sirven con mayor decisión y, sobre todo, con mucha mayor eficacia, juntas que separadas. Esta es una verdad que no deben desconocer las organizaciones adultas; los jóvenes que forman las organizaciones que llevan en la actualidad uno u otro nombre, no han de dejar de pertenecer a los partidos en que militan, pero desear una organización juvenil potente puedan aportar a la República mayores esfuerzos, puedan dar a los diferentes partidos mucho más de lo que antes le pudiesen ofrecer, porque les daran pujanza.

Es equivocado el criterio sostenido por algunos hombres republicanos, según el cual, las juventudes deben ser exclusivamente servitorias de la organización adulta. Si fuera así, nada tendrían que hacer las juventudes y bastaría con crear unas escuelas de capacitación para los jóvenes que, siendo despejados, se decidieran a actuar en política o que, siendo avasallados, se apresiaran a luchar en las calles por ideas de "sus mayores", como en los tiempos del patriarcado. Por el contrario, la guerra ha demostrado, que las organizaciones juveniles se hallan suficientemente capacitadas, no solamente para defender la causa de la República, por la que han dado más que nadie, sino también para llevar al país por los caminos de progreso que debe seguir. No pretendemos colocar a los jóvenes en el pináculo del saber, pero por saberlos en la cumbre del entusiasmo, queremos que se les estime en todo su valor. Ni desconocedores, ni desconocidos, ni encumbrados falsamente, ni pisoteados.

La contienda ha de terminar un día. Los jóvenes que tengan la suerte de sobrevivir a tantos meses de trincheras han de volver a sus puestos de trabajo; han de incorporarse nuevamente a la vida política, y como lo harán con la frente alta, porque han sabido cumplir con su deber, pueden exigir a quienes quedaron encargados de luchar en la retaguardia la entrega total del tesoro ideológico cuya custodia se les encargó. Hay que dárselos acrecentado, no mermado, y acrecentar el tesoro ideológico; aumentar la fuerza política de los jóvenes republicanos será fundir en una sola cuantas organizaciones se muevan en el ámbito nacional con ese nombre.

No es prudente oponerse a que la juventud cumpla sus fines; es, por el contrario, deber de todos facilitar la tarea que ya de por sí es suficientemente complicada. Se llegará a la fusión, y es conveniente que se llegue pronto y con la mayor suavidad posible. Para ello ha de poner cuanto a su alcance esté la Juventud de Izquierda Republicana.

Carta Abierta de un joven español a los ministros de Negocios Extranjeros de Francia e Inglaterra

La carta que publicamos a continuación y que ha sido conocida ya en el extranjero, resume, por virtud de la pluma de nuestro correligionario y colaborador Ramón Taibo, el criterio de los jóvenes españoles que no nos re-

(Sigue en la página 4)



Sección Comercial

Oficinas de
Publicidad:
PRINCIPE DE VERGARA, 60
Teléfono 62130

CASA JAIME Compro muebles. Máquinas. Objetos y ropa de caballero General Porlier 11 Teléfono 63282	Almacenes Progreso TEJIDOS Y CONFECCIONES Plaza del Progreso, 15 Teléfono 13076	Angel Sierra COSECHERO Almacén de vinos, Aguardientes, Lico- res y Vermouth Central: Gravinga, 11 Teléfono 11290 Sucursal: Palma, 16 Teléfono 16416
Almacén de curtidos y artículos de viaje Fortunato Lobejón Av. Menéndez: Pelayo, 13 - Teléf. 59505	Casa Jiménez Taller de reparación de máquinas de escribir y de calcular de todos los sistemas GOYA, 34 Teléfono 61193	Casa Jiménez Aparatos Fotográficos Mantones de Manila PRECIADOS, 56
Tintorería CASA PATON Talleres: Gómez Ortega, 33 - Teléf. 57581 Despacho Central: Goya, 89	Bar Trabancos VINOS GENEROSOS Y VERMOUTH SERRANO, 8 Teléfono 55645	Ferretería FUENCARRAL Hornillos eléctricos, accesorios para aparatos gasolina FUENCARRAL, 46 Teléfono 13461
LA IMPERIO CORSETERIA D. MODA PRINCIPE, 9 Teléfono 25618	Casa PAJARES SASTRERIA ESPECIALIDAD EN UNIFORMES PRINCIPE, 10 Teléfono 18447	CARYJUL Perfumería, Mercería y Artículos lim- pieza PLAZA DE JESUS, 5 Teléfono 20123
Artículos sanitarios y de fontanería F. ALONSO GOYA, 83 Teléfono 50560	Cervecería Bar Prim BRAVO MURILLO, 261 Teléfono 44454	Antigua Sastrería Quiñones Militar y Paisano Especialidad en uniformes militares AMANIEL, 21 Teléfono 31723
LA SULTANA ALMACEN DE MERCERIA AL DETALL Medias, Guantes, Corsés y Lanas Plaza Sto. Domingo, 13 Teléfono 19038	Almacenes Argüelles Ropa blanca. Géneros de Punto y Camisería General Pardiñas, 28 (esquina a Hermosilla)	Fernando Más Alpargatas Zapaticas El mayor surtido Santa Engracia, 61 Teléfono 40976
La Nueva Mercantil MALETAS Y BAULES Plaza Matute, 7 Teléfono 15577	Papelería Esparteros (U. G. T. - C. N. T.) Material de dibujo y escritorio. Imprenta y Encuadernación ESPARTEROS, 1 Teléfono 11663	El Sanatorio Vinos generosos, Vermouth y Licores CRUZ, 17 Teléfono 10618
DEPOSITO DE LINOLEUM Francisco Serrano Conde Romanones, 9 Teléfono 18557	Almacenes de la Puerta del Sol TEJIDOS Y CONFECCIONES EN GENERAL Puerta del Sol, 14 Teléfono 10596	Droguería Santa Bárbara DROGUERIA Y PERFUMERIA en general Plaza Santa Bárbara, 8 Teléfono 32252
Quintiliano Maroto Azafranes puros, Cominos, Anís, Sulfato de Magnesita, etc. VILLAFRANCA DE LOS CABALLEROS (TOLEDO)	Casa Benigno VINOS Y LICORES TOLEDO, 122 Teléfono 71084	Joaquín García SUCESOR DE MIRA PAPELERIA CARRETAS, 7 Teléfono 10136
Sastrería Rueda MILITAR Y PAISANO Plaza Santa Cruz, 4 pral. - Telf. 23739	Foto Portillo Especialidad en magníficos dibujos. Recomendamos esta casa a todos nuestros correligionarios PLAZA DEL ANGEL, 17 Teléfono 16240	Casa Benito MERCERIA AVENIDA PLAZA DE TOROS, 4
Manuel Urbano FABRICA ARTICULOS DE PIEL Bolsos para señora Huertas, 29 pral. Teléfono 13058	Miguel Crespo RETALES Y SALDOS DE TEJIDOS ROMA, 15 Teléfono 57676	CUCHILLERIA FINA VACIADOR Nicolás Gesse TOLEDO, 60 Teléfono 71054
MERCERIA Y NOVEDADES MAGDALENA, 29	Bar Sol Vinos, Vermouth, Cervezas, Café Malta GLORIETA 14 DE ABRIL, 6 (C. Caminos) Teléfono 33363	

Cada casa, cada calle y cada accidente del terreno debe ser una sólida trinchera. Resistir es vencer.



Un discurso de René Berlín

La importancia que para los jóvenes españoles tienen las palabras pronunciadas, cuando visitó España, por René Berlín, nos hacen reproducir ahora su discurso, que debe ser conocido por todos los militantes de las organizaciones juveniles antifascistas. La personalidad del Secretario General de las Juventudes Laicas y Republicanas de Francia sería bastante a dar autoridad a las ideas que la cobran mayor por estar pronunciadas por un joven francés que conoce de los problemas que una guerra atrae sobre los pueblos. No es solamente un canto a la heroicidad de los combatientes españoles, es también una lección de conducta que el pueblo español, sobradamente heroico, no ha de desperdiciar.

Es para mí una profunda satisfacción expresar hoy aquí los sentimientos de afecto que unen a los jóvenes demócratas franceses con la heroica España republicana. Nos sentimos tan cerca de vosotros, con el pensamiento como con el corazón, que son muchas las ocasiones en que nuestra razón y nuestras reflexiones se produ-

cen como si, en realidad, fuéramos también hijos de vuestra hermosa patria. Después de unos, muy cortos, días pasados entre vosotros, durante los cuales hemos tomado contacto con los más calificados de vuestros jefes y representantes, es convicción respecto del resultado de la lucha que mantiene actualmente el pueblo de

España contra sus enemigos del interior, poderosamente sostenidos por las potencias fascistas.

La abnegación admirable de toda la nación, el espíritu de sacrificio que se manifiesta en todas las ocasiones, el extraordinario e inestimable valor de todo el pueblo, no pueden tener más que una única consecuencia: asegurar, por el triunfo total y definitivo de la causa republicana, la victoria de la Libertad. España vive, en estos momentos, las horas más graves y, en consecuencia, las más penosas desde el principio de la rebelión. Lucha palmo a palmo contra los ejércitos de la invasión, venidos de países extranjeros para apoyar la sedicente "causa nacional", España da al mundo una lección de energía cívica y le ofrece un ejemplo concreto, que obliga a meditar, puesto que nos dice lo que un porvenir más o menos próximo puede ser para las democracias vecinas.

Por fuera de las horas, cada día más injustamente dolorosas, en este admirable país, doquiera y en todo momento se impone, de inmediato, una constatación importante: el orden más absoluto reina en todos los órdenes de la actividad; ese orden indispensable para tomar aquellas decisiones que exige imperiosamente la hora en que vivís. Yo quisiera que todos aquellos que propagan falsas noticias a este respecto, pudieran comprobar, como yo, esta verdad de un Poder fuerte, emanado de la común voluntad de lucha de todo un pueblo. La idea de este Gobierno y de su responsabilidad hace que en mi espíritu, al considerar en este momento el problema militar, se imponga fuertemente una comparación entre la guerra de 1914-18 y vuestra lucha actual.

Hoy en España, como ayer en Francia, el mismo pensamiento de defender la Libertad y las conquistas del espíritu contra la barbarie amenazadora, hace surgir inmediatamente la misma abnegación y el mismo espíritu colectivo de sacrificio por una causa noble y bella entre todos. También nosotros hemos conocido las mismas horas terribles de duda y de ansiedad, los mismos extraordinarios momentos de angustias, en los cuales, al interrogarnos, tratábamos de prever un porvenir que parecía entonces bien incierto. La Historia, no se olvide, conoce bajo formas diversas, una perpetua repetición. Nuestra batalla decisiva, esa batalla que ha sido llamada "el Milagro del Marne", en donde la invasión amenazadora fué detenida, la habéis conocido y ganado también vosotros en las jornadas de Guadalajara y Madrid. El histórico "ils ne passeront pas" de los soldados de 1914 ha conocido una magnífica y soberbia repetición con el admirable "No pasarán" de los valerosos soldados del vencedor de Madrid, el heroico general Miaja.

En estos días en que las tropas enemigas intentan con un esfuerzo supremo obtener la victoria rompiendo el frente de la Libertad, yo recuerdo la situación de Francia después de tres años de guerra agotadora.

Ayer era nuestro río Aisne el que marcaba en presencia del peligro amenazador el límite extremo de todo retroceso posible. Hoy es vuestro río Guadalquivir el que es objeto de la admirada atención del mundo entero.

El enemigo franqueó el río Aisne. Pero este aparente éxito no sólo no marcó el principio de su victoria, sino que por el contrario después de ello, la derrota no se hizo esperar. En cuanto a vosotros, yo

estoy íntimamente persuadido de que a los mismos hechos han de corresponder idénticas consecuencias.

La victoria está muy próxima. La victoria es hoy más cierta que nunca porque vuestra voluntad de lucha aumenta a medida que las dificultades, siquiera sea pasajera, se acrecentan.

Un análisis imparcial de los hechos nos muestra la analogía de las dos situaciones, a pesar de la distancia de varios años. Vosotros estáis frente de las mismas dificultades que nosotros hemos conocido también: aprovisionamiento insuficiente, sufrimientos injustos y odiosos para la población civil indefensa; enfrente de los mismos inhumanos ataques por parte de vuestros adversarios.

Pero a nosotros nos llegó la victoria, y lo mismo sucederá para vosotros, españoles antifascistas, porque esto es lo único lógico, porque esto es lo único razonable.

El dolor y el sufrimiento son sin duda alguna las fuerzas de mayor capacidad creadora. Siendo esto así, vosotros estáis preparando para el mundo entero, con la sangre de vuestros mejores hijos, un porvenir resplandeciente.

¡Soldados de los frentes de la Libertad! combatientes de la retaguardia que por propia y fuerte voluntad estáis unidos, ¡Soldados y trabajadores! sois no sólo los héroes de vuestra causa nacional, sino más aún, porque el destino quiere que al mismo tiempo seáis también los defensores de la democracia mundial.

La idea es lo principal y más fuerte que nada. Cuando con la próxima victoria sea vista la aurora de la vida radiante de mañana ¿qué es lo que los sufrimientos, las privaciones y los dolores pueden reportar? De las cortas horas pasadas en tierra ibérica, amigos del frente de Madrid, de Valencia y de Barcelona, llevo grabados en lo más íntimo, recuerdos que no se borrarán jamás. De toda esta admirable semilla de heroísmo cotidiano quiero y me basta evocar un hecho sólo, entre todos, para que las juventudes francesas mediten y le extraigan la elocuente lección que encierra.

Ante mis ojos se ofrece la visión de esa noche en que en el Teatro Nacional de Cataluña, consagrado a lo más exquisito del arte teatral, se representaba, interpretada por artistas franceses, la sublime "San-són y Dalila".

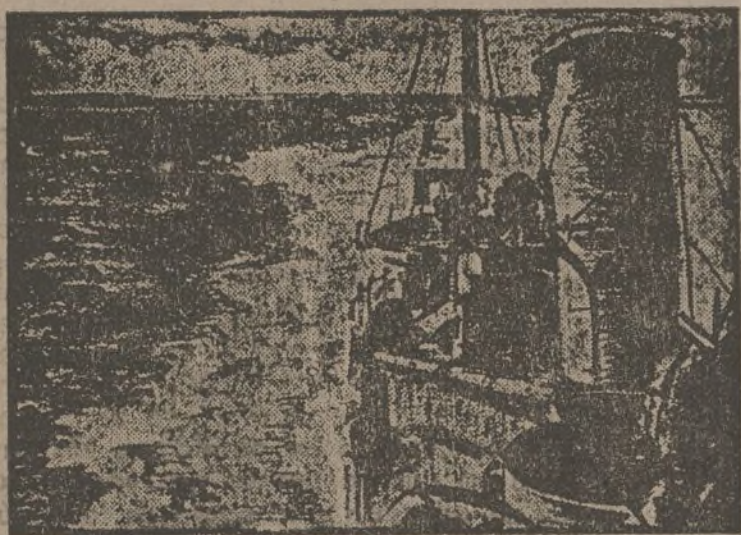
De repente, como pájaros de muerte, los aviones del fascismo asesino; la luz se extingue, hay que huir lo más posible el objetivo.

Y la sala entera, con emocionante ejemplo de serenidad y de valor se pone en pie como un solo hombre y aclama delirante los himnos nacionales de nuestros dos países, mostrando la reacción de un pueblo valiente y entero.

Y, para terminar, yo quiero afirmar la gran admiración que siento por las juventudes, esperanzas magníficas de esta nación que vivirá siempre libre porque de su sentimiento de independencia ha sabido hacerse su única preocupación, su única voluntad y toda su esperanza.

Yo afirmo de nuevo mi fe inquebrantable en el resultado de la lucha actual y en los destinos de la nación hermana, tan prestigiosamente representada en el mundo por el Presidente Azón.

¡La República debe triunfar!
¡España vencerá!
¡Viva España!



Desde la cofa

La guerra en el mar

La Flota republicana ha cumplido con su deber. Cumplió al rescatar los barcos para nuestra República. Cumplió, convoyando los buques que nos traían el material que tan necesario era a los combatientes de tierra. Cumplió en el Estrecho, en el Norte, en Cullera, en Mahón, en Cherchel y en Cabo de Palos.

Se equivocan los que no creen en la eficacia de nuestra Flota, por desconocimiento de lo que ha sido y sigue siendo este arma de combate, en cuanto a sus intervenciones decisivas, pero no constantes, mereciendo el mayor oprobio los que conociendo que la Flota no se puede "usar todos los días" se atreven a criticar la acción bélica de nuestra Marina de Guerra.

Un hecho singular, que ha puesto de actualidad a la flota, ha sido el hundimiento del crucero "Baleares". Efectivamente. El combate más "positivo" para nuestra causa ha sido el de Cabo Palos, pero no por eso el más "heroico". Hay gran número de combates, en los que el amor a la República y el heroísmo de nuestros marinos ha rayado a gran altura, pero que han pasado desapercibidos ante la nota sensata, pero escueta, del "Parte de Guerra". ¡No! No es solamente el 6 de marzo la fecha de una acción gloriosa de nuestros marinos. En los anales de la guerra en el mar, el día que nos alumbró la victoria figurarán otras fechas no menos dignas, y entonces el pueblo español podrá constatar con más clarividencia el esfuerzo realizado para "la mise au point" de nuestros barcos y los sacrificios ignotos de nuestros bravos marinos.

La moral de los combatientes del mar es excelente. Cada uno de ellos es capaz de los mayores sacrificios para no ver arriada la "bandera de combate" sin el triunfo de sus colores, y todos ellos, en general, han hecho un hueco en su corazón para que quepa con holgura la frase inmortal de aquel marino del pueblo que, en el fragor de un combate y con la virilidad de un buen español cuando se dirige a su bandera, dijo: ¡Rómpete, pero no te rindas!

En ese "complejo de especialidades", que supone un barco de guerra, uno y cada uno de los marinos es artífice de una victoria, pues las innumerables piezas y mecanismos del buque han de responder en el preciso momento del combate, con una seguridad a toda prueba, ya que de la rapidez con que se efectúe el "zafarrancho de combate", o se ejecuten las órdenes del Mando, depende el triunfo definitivo, en unos combates que, como los del mar, duran, a veces, "unos minutos". La negligencia no puede imperar en nuestras naves y solamente el interés de luchar por una España mejor hace que nuestros marinos cuiden de su "puesto de combate" con un amor no superado, nada más, que por el más sublime hacia la República.

Nuestra Flota ha cumplido, cumple y cumplirá con su deber. De ello pueden estar seguros cuantos sientan nuestra causa de independencia patria y, sobre todo, nuestros hermanos, los combatientes de tierra y aire; pero nuestro reto máximo va dirigido a los agoreros y pesimistas que, unos por no sentir a España y otros por sentirla "con rotos", no creen en la eficacia de las armas republicanas.

Nuestros triunfos son netamente españoles. Españoles son nuestros barcos, nuestras dotaciones, nuestros mandos técnico-políticos. El mando supremo no es tampoco "importado", es todo español, personificado en el republicanísimo Ubieta (Jefe de la Flota) y en el honrado luchador Bruno Alonso (Comisario General). Nosotros no tenemos caudillos, tenemos: HOMBRES.

Nicolás FURIO Y CABANES
Comisario del Destructor "Gravina"

Ayuntamiento de Madrid

MUEBLES CUADRADO

Calle Toledo, 34

Teléfono 72682

VISADO POR LA CENSURA

Leal colaboración con las demás organizaciones juveniles en las tareas de la A. J. A. y decidido empeño en llegar a la fusión de todas las organizaciones juveniles republicanas

NUEVA REPUBLICA

Una charla con el Presidente de la J. I. R.

Bueno será insistir sobre aquello que, para la Juventud de Izquierda Republicana, es en estos momentos, después de la guerra, tema del mayor interés. Para conocer en estos puntos la opinión de las juventudes de nuestro partido hemos celebrado una charla con el actual presidente de la Comisión Ejecutiva de Madrid, y su provincia, Antonio Mullor. Nadie tan capacitado como él para fijar el pensamiento juvenil republicano en relación con estos dos problemas: la Alianza y la fusión de las juventudes republicanas, ya que además del cargo que por confianza de los afiliados ocupa tiene el distintivo de haber llevado de una manera directa las negociaciones para la gestación de ambos proyectos.

A nuestras preguntas sobre la posición de la J. I. R. en la A. J. A. nos contesta:

—Ante todo hemos de ser absolutamente leales con las demás organizaciones juveniles en las tareas propias de este organismo de unidad juvenil. Tal fué el propósito que nos animó a formar parte de la A. J. A., propósito que, dicho sea sin jactancia, hemos cumplido hasta la fecha y seguiremos cumpliendo por encima de todo.

Por lo que guarda relación con las actividades realizadas por la A. J. A. no han sido todas las que había derecho a esperar, dado el entusiasmo de las Juventudes en ella representadas. Naturalmente, ello es debido a que, dadas las circunstancias por que atraviesa la patria y la imperiosa necesidad de dedicar a la guerra—de la cual, ocioso es decirlo, lleva la juventud el mayor peso—todas las energías, no hay posibilidad de poner inmediatamente en práctica muchos de los proyectos que, aprobados unos, en estudio otros, el Comité de la A. J. A. tiene. No obstante, por considerar su labor de enorme trascendencia—tan pronto pueda cumplirla con eficacia—, creemos conveniente, más diría, indispensable, su fortalecimiento y desarrollo a fin de que, en breve plazo, lo que hoy no pasa de ser un símbolo—la unidad juvenil—se convierta en palpable realidad, y la juventud española pueda estar capacitada cultural, social y políticamente para cumplir la misión histórica que el destino puso sobre sus hombros.

Pero para todo ello es absolutamente imprescindible que las organizaciones juveniles pongan de su parte lo que sea menester, dejando en absoluto a un lado cuanto signifique interés particular de organización; las cosas que luego serán consideradas como pueriles, aunque la pasión del momento las agigante.

—¿Qué opinión merece a la J. I. R. la anhelada fusión de las Juventudes Republicanas?

—La Juventud de Izquierda Republicana viene concediendo atención creciente a este asunto, y no ha muchos días dió a la publicidad una nota en la que expresaba su ferviente deseo de ver pronto conseguida tal fusión. Existe, desde luego, un Comité de coordinación que ha iniciado ya—y, por cierto, bajo buenos augurios—las conversaciones preliminares pertinentes. Juzgamos de vital importancia esta fusión, porque supondría la creación de una Juventud republicana potente que pudiera—y debiera—ser el eje del movimiento juvenil.

Un apretón de manos puso fin a esta breve conversación que transcribimos para que nuestros lectores puedan darse cuenta que la J. I. R. de Madrid, y los jóvenes que a su frente se encuentran, hallanse atentos a la marcha de cuantos problemas tiene planteados la juventud española, a la cual sirven una y otros con toda lealtad y entusiasmo.

CARTA ABIERTA DE UN JOVEN ESPAÑOL A LOS MINISTROS DE NEGOCIOS EXTRANJEROS FRANCES E INGLES

(Viene de la primera página)

signamos a ver España invadida por los países totalitarios. Sus juicios, sus quejas, han llegado hasta los despachos de los dirigentes de la política internacional, más aún no han sido, como el clamor unánime del pueblo republicano, debidamente comprendidas.

Vaya ante todo, al trazar estas líneas, respeto personal hacia ustedes que con toda dignidad regentan los Ministerios de Negocios Extranjeros de Francia e Inglaterra, bien que este respeto no impida volver mi corazón en esta carta abierta a ustedes dirigida, trazada en holocausto sincero y entusiasta de la causa eterna de la paz, de la libertad y de la justicia, a las que, por mi conformación ideológica, me debo.

Sé que su actuación personal en cuanto a la guerra que ensangrienta mi suelo patrio se refiere—desencadenada por militares traidores a su patria y a la palabra empeñada, guerra alentada y prolongada por la descarada ingerencia de países extranjeros ante la pasividad de las potencias que por llamarse democráticas y amantes de la paz y del progreso debieran ser las primeras interesadas en un rápido triunfo del Gobierno legítimo de España que representa y aglutina cuanto de más noble, liberal y honrado vive y late

en el alma hispana—ha sido inspirada, en todo momento, por el deseo de servir la causa de la paz europea. No, no creo que bajos móviles hayan sido los inspiradores de su conducta en nuestra contienda. Antes, al contrario, poseo la íntima convicción de que la misma se ha ajustado siempre a móviles elevados, a anhelos fortísimos, porque Europa no se viera de nuevo lanzada a una conflagración mil veces más horrible que la que asolara sus campos y ciudades en los años sangrientos de 1914-18.

De ahí que ustedes, en unión de otros amigos sinceros de la España republicana, se adhieran a la "No-intervención", motivada su actitud, no lo dudo, por las causas mencionadas, proposición francesa que de haberse cumplido fielmente por todas las potencias que la suscribieron habría respondido a la finalidad para la que se hiciera, pero ustedes saben que la "No intervención"—observada por Francia e Inglaterra con celo digno de mejor cau-

sa—ha sido violada con todo cinismo por Italia y Alemania, que han provisto a los rebeldes españoles de toda clase de armamento y material bélico, y pruebas suficientes han de tener ustedes de tales violaciones que reiteradamente les han sido denunciadas en nombre del Gobierno español mediante notas a ustedes dirigidas por nuestros ministros de Negocios Extranjeros, Sres. Alvarez del Vayo y Giral, y que les han sido entregadas por nuestros embajadores en París y Londres.

Por todo lo expuesto, les pregunto: ¿Cuándo han de adoptar Inglaterra y Francia una posición lógica y diáfana en relación con la guerra española, cuyos resultados tienen que afectar sobremanera a sus respectivos países? Porque, ¿acaso no dicen nada a Inglaterra los cañones alemanes del 42 emplazados en Ceuta mirando a Gibraltar? ¿No ve Francia peligro para la seguridad de sus colonias, en la propaganda "nazi" que por los alemanes es llevada a cabo en el Marruecos francés, desde el Marruecos español, donde Alemania trata de "afianzarse" con miras al futuro? ¿No ve Inglaterra merma de su poderío naval—del que siempre se ha sentido tan orgullosa—en el hecho de que las Baleares se hallen en poder de los italianos? ¿No alcanzan, a la altura presente y ante el volumen tomado por la invasión italo-teutona en España, a ver amenazadas sus rutas coloniales? ¿No advierten, tanto Francia como Inglaterra, que la prolongación de nuestra guerra pone en peligro la paz de Europa, de que una y otra son celosas guardadoras, paz que si llega a quebrantarse no será debido, en modo alguno, a España—y al nombrar España me refiero a la República Española, pues el conglomerado que en la zona facciosa "desgobierna" el territorio dominado es para mí la anti-España—, que tantas pruebas viene dando de que en manera alguna quiere se turbe por su causa? ¿No dicen nada a Francia e Inglaterra los salvajes bombardeos de que hacen víctimas a las poblaciones civiles los rebeldes españoles, bombardeos de que han sido testigos las diferentes delegaciones llegadas de ambas naciones a nuestra patria en el transcurso de la guerra? ¿No se dan cuenta aún Inglaterra y Francia que caso de triunfar el fascismo en España, más pronto o más tarde Londres, París y otras ciudades europeas habrían de seguir la misma suerte que Madrid, que lleva cerca de dos años sufriendo en carne viva la incompreensión o falta de decisión—quizá una y otras juntas—de Francia e Inglaterra?

¡Ah! Si ustedes como yo hubieran visto

personas que, instantes antes, habían hallado su muerte por la metralla fascista transitando pacíficamente por las calles de la metrópoli cuando acudían o regresaban de su diario trabajo)... Si ustedes como yo, en tanto cumpla mi diario trabajo, sintieran los silbidos y explosiones de los "obuses" que contra Madrid lanzan, sin objetivo militar alguno, los facciosos españoles y sus aliados internacionales... Si ustedes como yo hubieran visto mujeres, niños y ancianos heridos, cuyos rostros ensangrentados dejaban entrever una sonrisa... tengo la completa seguridad que su sensibilidad habríase sentido herida, que su indignación ante proceder tan inhumano habría subido al límite, que habríansen decidido a hacer valer su influencia—la influencia de Gran Bretaña y Francia—para remediar y poner término a tal estado de cosas.

Y esto es lo que con mi corazón de convencido internacionalista y español—profundamente dolorido—les pido: Que hagan valer toda su influencia, que laboren para que sus países apoyen con toda lealtad y sin reservas de ninguna especie a un Gobierno, cual el español, a todas luces legítimo. Que se aplique el artículo 10 del Pacto de la Sociedad de las Naciones, en que los miembros del organismo ginebrino, entre ellos Francia e Inglaterra, se comprometen a "respetar y a mantener contra toda agresión exterior, la integridad territorial y la independencia política de todos los estados miembros de la Sociedad de Naciones". Que se ponga término a la descarada ingerencia en la contienda española de Alemania e Italia, obligando a ambas naciones a la retirada de sus mal llamados "voluntarios", haciendo volver así la pugna española a lo que en sus comienzos fuera: una guerra civil; y facilitando

tando al Gobierno español cuanto le es de urgente necesidad para imponer el orden público perturbado por el levantamiento subversivo.

Por cuanto en este sentido hagan les quedarán sumamente agradecidas las causas de la democracia, de la libertad, de la justicia, de la paz y del progreso y su siempre seguro servidor que respetuosamente les estrecha la mano,

Ramón TAIBO SIENES

La solidaridad que precisa el pueblo español no es la que se manifiesta con notas platónicas: es la de las armas

"Los delegados obreros dirigen a las infortunadas poblaciones su sentimiento de solidaridad y de simpatía y expresan la convicción profunda de que los pueblos español y chino conseguirán en breve plazo librarse definitivamente de sus agresores".

Con estas frases y otras parecidas los delegados obreros de veintidós países protestan en Ginebra de los bárbaros bombardeos realizados en ciudades abiertas de nuestra retaguardia por la aviación italo-alemana. Con unas palabras de solidaridad romántica votadas por absoluta unanimidad, desde luego, los delegados en Ginebra creen haber cumplido con su deber y... no lo han cumplido. Desde que comenzó la guerra los españoles casi no hemos leído otra cosa en los periódicos. No hay un día en que la prensa no reproduzca notas de adhesión a la causa de la República española; desde todos los rincones del mundo lueven sobre nuestras linotipias las palabras cálidas de solidaridad, y el mundo sabe ya perfectamente que en España, como en China, los dictadores están cometiendo las mayores atrocidades, pues confían en el silencio o cuando menos en la pasividad de los países democráticos.

Ya es hora de que cesen tantas manifestaciones de solidaridad tan calurosas y tan "románticas". Queremos ayuda efectiva; necesitamos solidaridad que se traduzca en hechos, que impida a nuestros agresores continuar la agresión, y mientras esto no suceda habremos de mostrarnos escépticos ante tanta prosa. No se puede estar hablando continuamente de solidaridad, de adhesión a la causa de la España republicana, mientras se deja a ésta luchar con sus propios medios, mientras se permite que hayan de ejercer el control en nuestras costas y nuestras fronteras los que vienen violando la "no intervención" desde el comienzo de la guerra.

Cuando los gobiernos europeos platifican nuevamente—después de dos años de matanza y "no intervención"—alrededor de la "no intervención", no hay derecho a que todo lo que se le ocurra en una reunión a la que han concurrido representaciones obreras de veintidós países sea manifestar el sentimiento por nuestra desgracia. Es sencillamente una burla.

El pueblo español lucha contra el fascismo internacional, por la causa de la democracia mundial, por las libertades de los proletarios de todo el mundo, y tiene derecho a esperar de ellos algo más que una condolencia, por muy sentida que sea. Necesitamos más para creer en ella. Esta es la verdad.

No nos afecta grandemente el hecho de que tengan la firme convicción de que pronto nos libraremos de nuestros enemigos. Si lo conseguimos será con el esfuerzo del pueblo antifascista, con el heroísmo de nuestro Ejército, que no utilizará ciertamente como municiones las cálidas notas que tan profusamente nos llegan desde el extranjero. Estamos dispuestos a luchar hasta el fin, pero quisiéramos luchar sin que nadie haga de nuestro dolor motivo para llenar las columnas de los periódicos. Hay un camino de ayudarnos que conocen muy bien los Gobiernos y los proletarios europeos; que lo sigan.